



REVISTA DE ASTURIAS

ILUSTRADA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR LITERARIO, FELIX DE ARAMBURU.

RICARDO ACEBAL. DIRECTOR ARTISTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, 10 rs.
 Provincias, 12.
 Extranjero y Ultramar semestre, 48
 El pago será anticipado

AÑO II.—NÚM. XVII.

OVIEDO 15 DE ABRIL DE 1878.

Se publica los dias 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de esta REVISTA
 Sol, 13, libreria, y en la de Galan
 La correspondencia se dirigirá al Ad-
 ministrador de la REVISTA DE ASTURIAS

SUMARIO.

I. *Agricultura*, por P. C.—II. *Higiene: Estragos de la viruela y beneficios de la vacuna*, por B. Loredo.—III. *La luz regeneradora*, por Isabel Poggi de Llorente.—IV. Nuestro grabado: *Boceto de la coleccion de Jovellanos; Virgen de Guido Reni*.—V. *Confidencias*, poesía, por Félix de Aramburu.—VI. *Correo de Madrid*, por Armando Palacio Valdés.—VII. *La Barina Olga*, novela rusa, por Sacher Masoch; (continuacion).—VIII. *Ecos y Rumores*, por Saladino.—IX. *Libros y Revistas recibidos*, por A.—X. *Correspondencia particular de la REVISTA*.—Anuncios.

AGRICULTURA.

Las causas por las que nuestra agricultura sale tan perezosamente del abandono en que la contemplamos, son de las que exigen grandes esfuerzos y persistencia suma, si su funesta accion sobre los destinos futuros de esta industria, no ha de continuar constituyendo el estancamiento en que se encuentra.

Cuando se trata de tan poderoso ramo de la riqueza pública: cuando analizamos la importancia que puede suponer en el bienestar general una disposicion legislativa cualquiera de las que influyen inmediatamente en la manera de vivir del labrador, ó se pone á éste por medio de un

invento en posesion de mayor suma de productos con igual cantidad de trabajo: cuando guiados por el mejor deseo formamos el propósito de decir algo en asunto de tanta trascendencia, las ideas se agolpan de un modo tal, que no dan lugar al método indispensable tratándose de cuestiones que revisten un carácter tan esencialmente práctico.

De este defecto creemos que adolecerán á las veces nuestros escritos; pero nos servirá de esculpacion la necesidad en que nos hallamos de lanzar uno y otro día á los vientos de la publicidad cualquier idea, cualquier indicacion ó pensamiento que pueda ser útil, sin embargarnos la forma de exposicion el intento de conservar latentes las ideas que á la ganadería y á la agricultura se refieran.

Sólo por este medio, únicamente consiguiendo formar opinion, es como podrá irse excitando el adormecido interés personal, que por caminos extraviados se juzga hoy satisfecho, aunque no seguro ni tan recompensado como debiera estarlo.

La agricultura, la mas general y caracterizada de las industrias, ha sufrido como ninguna otra las vicisitudes de los tiempos, pudiendo asegurarse que, dado un momento social y el estado político de un pueblo, no es difícil conocer el grado de adelantamiento de su agricultura.

Los obstáculos con que ha tropezado para su natural desenvolvimiento, han tenido origen en medidas legislativas inspiradas por situaciones políticas que las exigían y apadrinaban.

Por muchos siglos la Europa toda cultivó sus campos en medio del general desasosiego, expuesto el producto del trabajo á la rapiña, á exageradas exacciones ó á una tributación irresponsable.

En medio de esta situación la tierra no se labraba. Los siervos del terron, sin fuerzas ni estímulo para el trabajo, empleaban éste sin otro resultado, por entonces, que el que aun obtiene al presente el árabe que escarba la tierra, arroja el grano y mas tarde recoge precipitadamente una pobre cosecha que apenas le permite subsistir en la miseria.

Los tiempos fueron sucesivamente suavizando esta afflictiva manera de ser del labriego, convirtiéndole en colono. Los campos de España donde, al parecer, se inició esta bienchora evolución antes que en ningun otro pueblo de Europa, no recogieron el fruto que debieran prometerse, siendo bien notorias las causas que lo han impedido.

Envuelta en mil trabas la agricultura general del país, llegó á las puertas de la civilización que disfrutamos, sin vigor ni medios para lanzarse á prácticas que otras naciones le ofrecían y á ensayos que á la ocasión le aconsejaban varones eminentes.

Sin embargo, á principios de este siglo comenzó á penetrar en nuestra legislación un espíritu de prudentes reformas que fueron como la aurora del día de la libertad que apareció con la revolución política que dá fisonomía á la España moderna.

Desde este momento las antiguas barreras que se oponían al fomento de la agricultura, fueron cayendo una por una; y á medida que las leyes eran mas justas, el labrador respiraba y los campos ofrecieron en pocos años un animado aspecto que tanto contrasta ya con el que presentaban en otras épocas.

Mejorada progresivamente la legislación económica del país con el ejemplo de lo que en otros había acontecido, no creemos aventurado consignar que estamos en un periodo en el que el mejoramiento de la agricultura comienza á entrar en la exclusiva jurisdicción de la acción particular para su ulterior progreso.

Si hasta la fecha el empirismo invocaba desatenciones legales para continuar dominando los destinos de la agricultura, de hoy mas no puede ser, no debe ser motivo de desmayo el recuerdo de esas contrariedades, cuando la acción individual y colectiva se halla suficientemente garan-

tada para que las manifestaciones del trabajo encuentren su natural recompensa.

Como consecuencia de este hecho, se observa que algunas comarcas de España suministran pruebas inequívocas de un cultivo mas acertado, debido á la iniciativa particular y á que ésta se ejerce practicando los labores en grande escala para lo que es indispensable, mas que para el pequeño cultivo, actividad individual, ciencia y capital.

Hallándose al frente de esas explotaciones agrícolas grandes propietarios, van sacando su industria de las humildes condiciones en que vivía, dotándola del capital anticipado que precisa y sujetándola á procedimientos que la ciencia y la práctica indican y aconsejan.

Al impulso del interés individual se deben estas conquistas que enriquecen algunas provincias; pero como no todas se encuentran en las mismas condiciones, necesario es examinar las que en cada una de aquellas concurren para que reine el mayor acierto al tratar de difundir nociones generales de agricultura teórico-práctica.

Asturias se encuentra, como gran parte del litoral cantábrico, en condiciones poco favorables al presente para conseguir por sólo la acción del interés particular mejoras inmediatas en el laboreo de sus campos; pero esta circunstancia de carácter puramente eventual, no debe ser motivo para esperarlo todo de los centros oficiales, como viene aconteciendo por desgracia para los intereses generales.

Debido, sin duda, á la alarmante subdivision del cultivo que continúa empobreciendo á nuestros colonos, impera aún el error de la posibilidad de una agricultura ignorante y sin capital. No podemos aceptar este deplorable legado que los tiempos pasados nos han dejado sin comprometer nuestras fundadas esperanzas.

Entregado el colono en Asturias á sus propias inspiraciones, sin encontrar quien le aconseje, sólo en medio de su exiguo campo, hace un año y otro automáticamente lo que vió practicar á sus abuelos, sin pararse á reflexionar si su trabajo pudiera ser mas lucrativo. Llega el descuido en esta parte á tal punto, que los labradores entre sí apenas escojen por tema de sus conversaciones el modo de preparar las cosechas ó el de mejorar sus ganados. Hablan del peor ó mejor resultado de aquellas, pero nunca tratan de indagar las causas de los hechos que presencian las mas de las veces con desconcielo.

Para suplir esta ignorancia de la que no son en parte responsables, de gran provecho sería la existencia de una mas íntima alianza entre el propietario y el colono, la que no aconsejamos en detrimento de los intereses de ninguno de los dos.

Se conseguiría con ello estimular al propietario á fijarse mas en los medios que existen para mejorar el cultivo, á no rehusar la asistencia á las asociaciones que se proponen difundir ideas y proporcionar enseñanzas, y á no escatimar la insignificante suma que la vida de esas mismas sociedades pudiera demandarle un día para practicar algun detalle de interés general.

Difundido el espíritu de asociacion entre los propietarios, las mejoras agrícolas serian objeto de interesantes discusiones; y entonces los ensayos se precipitarian, siendo el propietario el primero en aconsejar á su colono la práctica de aquel procedimiento del que se habia ocupado y de cuya utilidad se habia persuadido.

Existiendo buena voluntad pocos esfuerzos bastan para conseguir la realizacion de este pensamiento.

Proponemos hoy, pues, desnudo de todo comentario el medio de poder llevar á la práctica la idea de la asociacion, que se reduce á que los propietarios que residen en esta capital se asocien bajo la denominacion que les parezca, para ocuparse de los asuntos relacionados con la agricultura;

Que en los concejos ó partidos se constituya otra asociacion con el mismo objeto y en íntima relacion con la primera, para que los trabajos de estos centros de estudio y accion puedan llegar á esas reuniones parroquiales que tienen lugar todos los dias festivos al amparo de la religion.

Altamente satisfactorio seria que los labradores, despues de cumplidos los deberes religiosos, permaneciesen en el campo de la Iglesia oyendo la lectura de alguna instruccion que partiese de los centros indicados, ó escuchando la palabra de alguno que les refiriese el resultado que habia obtenido siguiendo los consejos que dichos centros hubiesen suministrado.

Para realizar esta provechosa aspiracion, no hay necesidad de acudir á sensibles desembolsos, ni puede considerarse perdido el poco tiempo que sea preciso demandar á las personas encargadas en primer término de llevarla á cabo. Hace falta tan solo que el terrateniente se fije mas en el papel que desempeña respecto á la produccion, y que venciendo añejas preocupaciones acepte de buena voluntad y como medida beneficosa la idea de asociarse para el comun estudio de un asunto que tanto le interesa.

Las consecuencias inmediatas de los primeros pasos en la asociacion, serán sin duda un poderoso estímulo para persistir en el único medio de que puede valerse al presente Asturias si ha de mejorar algo los productos de su suelo.

Los esfuerzos aislados serán efímeros, sobre to-

do tratándose de generalizar estudios ó de realizar nuevas prácticas.

No podemos creer que indicaciones de la índole de las que dejamos apuntadas pasen totalmente desapercibidas, prometiéndonos, por el contrario, que les prestarán el apoyo que se merezcan tantas personas como cuenta la provincia, llamadas por circunstancias especiales á prestar su eficaz apoyo á la causa de producir más con igual trabajo—que debe ser el propósito del moderno cultivador.

P. C.

HIGIENE.

ESTRAGOS DE LA VI UELA Y BENEFICIOS DE LA VACUNA. (1).

«Hacer el bien de los pueblos
equivale á higienizarlos».

MONTESQUIEU.

Hé aquí el pensamiento que los grandes legisladores tuvieron presente para dirigir las colectividades humanas, cuando ellos abrigaron la noble aspiracion de legar á la posteridad respetado nombre, y dejar sobre su sepulcro gloria imperecedera.

Los hombres ilustres en todos los ramos de la actividad, comprendieron siempre que los agentes naturales y el mundo cósmico necesarios para la vida en la naturaleza, se convierten, en determinadas circunstancias, en causas perturbadoras de la salubridad pública, llevando la muerte á los pueblos, el pánico á las familias, la destruccion á los individuos; y llegaron á merecer veneracion cumplida de las generaciones, porque sus fecundos géneos establecieron bases fundamentales y leyes sábias en beneficio de la humanidad entera. La Historia lo enseña en todas sus páginas, y bien lo manifiestan hoy esos congresos internacionales de la culta Europa que tratan de oponer diques poderosos á todas las epidémias que, ya con el nombre de «tífus de Europa» ó «peste de Levante» ó «cólera morbo asiático», se levantan de sus orígenes y vienen como huéspedes sinietros á sembrar el luto en nuestras comarcas. ¡Cuántas familias de estas playas y de estas tierras recuerdan todavía con pesar profundo los estragos del cólera asiático en el presente siglo!.....España ha tenido que llevar muchas veces su decadencia científica en medio de la fiebre política que la consume, y mientras en Córtes hablan, vociferan y votan, no hay asilos frenopáticos, ni se levantan templos á la Higiene, ni se cura al reo en establecimientos penitenciarios.

En diferentes sitios de nuestra Península amenaza hoy una de las epidémias mas crueles que la mano del destino trajo á este planeta; epidémia que no amaga de tiempo en tiempo, sinó que se pasea siempre triunfante sobre la superficie del globo, y semejante al Fénix de

(1) El jévon y distinguido médico que nos favorece con este escrito, ha sido autorizado recientemente para abrir un «Instituto de vacunacion» que muy pronto habrá de inaugurarse y que ha de producir estimable beneficios.—(N. de la R.)

la fábula, renace de sus mismas cenizas que fueron ya veneno mortífero para los que nos precedieron.

La viruela aniquila y mata más que el cólera morbo, mucho más que la fiebre amarilla, y alcanza mayor guarismo que la terrorífica peste levantina, tan enemiga de los hombres, que cuando surge de las bocas del Nilo para hacer sus viajes en dilatadas órbitas, jamás vuelve á su fauna y á su flora sin dejar el mundo consternado, diezmas las poblaciones y el llanto y el dolor en todas partes.

Mil veces la ciencia trató de averiguar el origen cierto de una enfermedad tan pertinaz y maligna como la viruela para matarla en su misma cuna, y otras tantas se retiró avergonzada é impotente, porque la constante epidemia se oculta en un sitio y aparece en otro, muere en un lugar y en otro reaparece como la hidra de la mitología. Se cree, sin embargo, con fundamento, que antes de dominar en todos los climas, tenía su albergue en el Asia, mas tarde se extendió á la Arabia despues del nacimiento de Mahoma, siendo importada á España por los sarracenos, á Egipto por las cruzadas, que á su vez la extendieron en toda Europa, hasta que las naves de Hernán Cortés condujeron el maligno gérmen al nuevo mundo, donde se ceba principalmente en las razas de color.

El eminente obispo de Avenches, en el siglo VI de nuestra era, llamó viruela á esta enfermedad, cuya etimología no sólo parece revelar la causa principal de su producción, si que tambien el aspecto repulsivo del que la padece, hasta el extremo de considerarla entre nosotros como el enemigo capital é irreconciliable de la belleza.

La mortalidad que causa es espantosa. Antes del benéfico descubrimiento de la vacuna, uno de los mas excelentes y humanitarios que registra la historia, mataba anualmente esta enfermedad en Europa más de 400.000 personas por término medio; y las dos terceras partes de los recién nacidos sufrían su maléfica influencia, según datos de autorizadas estadísticas.

Hemos dicho que no respeta climas, razas, sexos, edades ni condiciones sociales, y en prueba de su malignidad probadísima, sorprende traidoramente á los tiernos seres que antes de la vida independiente moran en el claustro materno. ¡Cuántos desgraciados niños contagiados por sus mismas madres vienen á la vida con las huellas indelebles de la cruel viruela!

Todos compadecemos al triste varioloso; pero todos rehuimos su peligrosa compañía. Comprendemos, desde luego, que el aire que respira y le rodea, las ropas que le envuelven cuando la fiebre le abrasa, los instrumentos que usa para el sostenimiento de su vida enferma, son receptáculos que guardan y que transmiten la mortífera ponzoña, capaz de producir en sorda guerra víctimas sin cuento.

Grave, gravísima es la viruela en sus diferentes causas y en sus aspectos multiformes; pero es mas grave aún por los rastros que deja en pos de sí. Los que sobreviven al maligno exantema quedan muchas veces sin movimiento en los miembros, con enfermedades consecutivas, cuyos procesos suelen tener fatal terminación; el oído se pierde y, lo que es mas temible, las pupilas se nublan para siempre, muere el precioso sen-

tido de la vista, quedando el infeliz paciente condenado á una eterna noche.

Otras enfermedades, otras epidemias, por graves formas que revistan, despues de seguir fatal ó favorable curso se despiden de sus víctimas sin dejarlas condenadas á sufrimientos perennes; pero la viruela, cuando no mata, cuando no trastorna la salud ó no entorpecen los sentidos, desfigura las formas del semblante, tesoro del bello sexo y galardón muy preciado de nuestras hermosas mujeres.

No discutimos aquí la importancia de la belleza física en la mujer, pero confesemos desde luego que todos somos mas ó menos dados á la estética, que un rostro bello nos halaga y que la hermosura, acompañada de nobles prendas morales, suele pesar mucho más en la balanza social, que pingües herencias y ricos tesoros pecuniarios.

Algunas desventuradas en lo mas florido de su vida, caen víctimas de la traidora fiebre, y al ver su rostro, en otro tiempo seductor, cubrirse de negras pústulas como pegajosa plaga, considerando que ni en el palco ni en el liceo llamarán hácia sí las miradas suplicantes de cien admiradores, sucumben; prefiriendo el epitafio de una tumba á la vida pasiva é indiferente de la mujer sin gracias.

Por eso una dama inglesa, noble y hermosa, Lady Montagne, fué la primera que en el pasado siglo, con el objeto de librar á sus hijas de los desastres de la viruela, las sometió á la influencia preservativa de la primera vacuna, y colocándose enfrente del devastador azote lucha con él brazo á brazo y le disputa las víctimas y logra reducirle á la exigua potencia que hoy tiene, estableciendo en Lóndres asilos benéficos para conjurar la epidemia con el notabilísimo descubrimiento de la vacunacion.

B. LOREDO.

(Continuará.)

REMITIDO.

LA LUZ REGENERADORA.

El cielo está cubierto de negras nubes: la tierra, toda convulsa, arroja de su seno los muertos: las piedras chocan una con otra: la naturaleza entera se conmueve ¿por qué tan universal desconcierto?

Ah! el Dios, que vino al mundo á desnudarle del súcio ropaje de la culpa: el Dios, que entró en Jerusalem victoreado y entre arcos y palmas: el Dios, que dió vida á los muertos, vista á los ciegos, y sanó los enfermos, y ahuyentó los malos espíritus de los cuerpos, ¡ah! miradle, allí yace clavado en un madero.

Sus verdúgos, creyendo que él venia á arrebatárles su reino, pidieron su muerte, persuadidos de que con ella terminaría todo el poder del que les predicaba una buena doctrina. ¡Insensatos! ellos no veían la idea, que, naciendo humilde en las márgenes del Jordan, iba á estenderse esplendorosa por todos los ámbitos del universo, aunque muriera el que, para darla valor, la rubricó con su sangre sacratísima.

La tenebrosa noche de los errores tendia entonces so-

bre el mundo sus crespones densísimos: por donde quiera alzaban triunfantes sus cabezas los más execrables vicios: los templos eran violados y escarnecidos con el infamante comercio de los usureros: las vírgenes, por un instante de amoroso delirio, miraban indiferentes las marchitas flores de su pureza: la ley de Moisés estaba sepultada en el olvido: los hombres, desatendiendo su dignidad y cuanto vale la libertad, se inclinaban con innoble servilismo ante el poder de los tiranos, que una nación poderosa enviára hasta la ciudad cuna en otro tiempo de las más heroicas virtudes.

Judá! la pátria de las Esther y Judiths abrigaba en su seno hijos espúreos, que arrojaban sobre su grandeza las feas manchas de innumerables culpas!

En tan lamentable estado ¿quién hubiera sido bastante poderoso para regenerar al mundo, si todo un Dios no hubiera descendido á la tierra á ofrecerse en holocausto?

Por eso humilde y resignado acepta en el Huerto de las olivas la copa de amargas, que le envía su Eterno Padre.

Y lleno de paciencia, camina de uno en otro tribunal, siendo escarnecido y golpeado sin piedad, entre las roncadas voces, que con amenazas pedían la muerte del Justo.

Oh! ingratitud de los hombres!

¿Cómo no desarmó vuestra fúria la mansedumbre con que soportaba vuestras crueldades?

Él, que hubiera podido con sólo un débil soplo de su aliento haceros sucumbir: él, cuyo poder inmenso se inclinaba resignado ante la turba que le atormentaba, porque el amor á la humanidad era mayor que todos los dolores, y moría pidiendo á su Padre el perdón de sus verdugos!

Por eso la naturaleza se agita convulsa, y se oscurece el sol, y se chocan las piedras. Ya terminó la agonía del Redentor; ya el cataclismo universal anuncia que la raza de Adam ha sido perdonada.

Un establo y una cruz, esos fueron los timbres del que resucitó y glorioso se presentó á los que dudaban aún de su divinidad.

Sacro misterio de nuestra augusta religion, bendito bendito seas! tú rompiste las cadenas del esclavo: tú dissipaste la corrupcion: tú alzaste triunfantes á los que desgraciados gemían: tú, estinguendo las *castas*, hiciste á todos los hombres hermanos y los lavaste y regeneraste del pecado!

Hoy, que despues de diez y nueve siglos se viene adorando tan escelso misterio, se siente en el alma la tristura que envuelve estos dias.

Los templos se enlutan, y con lúgubres cantos anuncian los sacerdotes á los fieles las agonías del mártir sacrificado en el Gólgota.

El pueblo en masa concurre á orar, á adorar una escena siempre sublime, que recuerda al hombre la ventura que le fué concedida con la luz regeneradora, que, partiendo de un punto de la tierra, fue derramando por toda ella sus divinales reflejos.

Nosotros, los que hemos nacido en las naciones donde más pura y fulgurante se ostenta, doblemos la rodilla y bendigamos al Supremo Sér, que nos concedió tener por

lema: «Amor y fraternidad, áun para nuestros mismos enemigos.»

ISABEL POGGI DE LLORENTE.

—=— NUESTRO GRABADO. —=—

Consecuentes en nuestro propósito de dar á conocer parte de los preciosos y magníficos bocetos de la colección de Jovellanos, propiedad del Instituto de Gijón, hoy ofrecemos otro, de mayores dimensiones y no menor mérito que el anterior. Se debe al lápiz del célebre pintor de la escuela bolonesa, discípulo de los Carracci, émulo de Veronés, Guido Reni, de quién, con ocasion del boceto, daremos ligeras noticias.

Nació en 1575 y su padre, músico, quiso dedicarle á su misma carrera, pero mostrando marcadas aficiones á la pintura, comenzó Enrique Reni, llamado el Guido, á concurrir al estudio del famoso Carracci, el cuál, despues de cierto tiempo, lo dejaba en sus ausencias como profesor de los muchos pintores que con él estudiaban, llegando mas tarde á vender como suyos cuadros que en realidad eran de Guido, y compartiendo con éste las ganancias. En su apogeo, Guido Reni gastó en Roma un lujo deslumbrador y logró obtener tal consideracion de los cardenales y del Papa, que aquellos en cierta ocasion salieron á esperarlo en sus carrozas como á los embajadores, y éste le concedió el alto honor de estar cubierto en su presencia. Con este motivo cuentan que al decirle un dia Paulo V que podia cubrirse, él replicó: «ya lo hubiera hecho, de desearlo, aunque Su Santidad no lo dijera.» Esto retrata el orgullo de Guido Reni, que para pintar se ponía ante el caballete adornado de sus mas ricas joyas y colocaba al rededor á sus discípulos con objeto de que ceremoniosamente le diesen los pinceles, colores ó paleta y le sirvieran con la mayor perfeccion cuanto se le ocurria.

Guido no llegó nunca á la altura alcanzada en algunas ocasiones por su condiscípulo el Dominiquino, pero fué mas fecundo, y se mantuvo en honrosísimo puesto hasta que la pasion del juego, á que se entregó en la última época de su vida, hizo que se resintieran sus mismas producciones artísticas, menos esmeradas ya, menos nobles y de decaído estilo. Murió en la miseria, abandonado y despreciado, por los años 1642.

Su obra mas notable fué *Nuestra Señora de la piedad*, del museo de Bolonia, y despues son tambien admirables *La Aurora*, que se halla en el Palacio Rospigliosi, la *Degollacion de los inocentes*, sus composiciones sobre la *Historia de Hércules*, el *Rapto de Deyanira por el centauro Nesso* y otras muchas.

El boceto que hoy publica nuestra REVISTA, fué copiado exactísimamente del original (pues hasta se advierten las roturas del papel en que el autor lo trazó) por nuestro querido y atento amigo Pio Escalera, jóven de nada vulgares disposiciones pictóricas, que comienza hoy á favorecernos y nos seguirá honrando con sus atenciones en lo sucesivo.

Lo preparó para la publicacion del modo que él sabe hacerlo, nuestro Director artístico Ricardo Acebal.

R. P.

CONFIDENCIAS.

(Diálogo compuesto para recitar al riano con la música de «El último pensamiento.»)

Rogándole que no juzgue de su amistad por tan humilde prueba de ella, dedica esta composición á D. V. A.,
EL AUTOR.

—Tengo una pena que me hiere el alma
como el agudo filo de un puñal;
ella destierra del vivir la calma
y ahuyenta las sonrisas de mi faz.

Aquí en mi pecho la oculté hasta ahora,
mas ahora quiero que la sepas tú.

—Bien haces en buscarme, que el que llora
la sombra busca, oféndele la luz.

—¿Acaso, hermosa, á tu sensible pecho
mandó sus dardos el dolor también?

—También, querida, y, como el tuyo, estrecho
mi corazón para mis penas es.

—Yo ví un hombre y le amé; pienso que era
cuando todo en la tierra habla de amor,
cuando al mundo en alegre primavera
dá luz y flores el fecundo sol.

En realidad vió en él mi fantasía
cuajarse sueños que forjó feliz:
cuando su mano comprimíó la mía
toda la vida estremeciése en mí.

Era una tarde, y en aquella tarde
esto en mi oído murmuró su voz:
«¿ves esa nube que á lo lejos arde
del sol poniente al vívido fulgor?»

»Pues yo soy esa nube que se inflama,
»tú eres el astro que la obliga á arder:
»si un día me falta de tu amor la llama,
»de la noche un giron no más seré.»

¡Qué días aquellos que después llegaron!
¡Qué intensa vida el corazón vivió!
¡Qué locas tempestades estallaron
de llanto ó de placer,—siempre de amor!

De continuo la fiebre aquí en la frente,
aquí en el pecho la pasión voraz
y en el trémulo lábio balbuciente
un imposible, inacabable afán;

que es la humana palabra en su impotencia
sonda que en vano aspirará á medir
el hondo abismo abierto en la existencia
por la pasión sin término, sin fin.

Mas ay! quizás la postración que un día
viene detrás de extática embriaguez,
quizá el impulso de la vil falsía
ó la torpe ficción de mi desden;

algo, al fin, pudo en aquel hombre tanto,
que ancha distancia abriendo entre los dos,
esas ondas mas dulces que mi llanto
en ráuda nave sin piedad surcó.

Yo ví perderse entre la densa bruma
la luz, la vida, mi ilusión, mi bien;
ay! yo sé desde entonces cuanto abrumba
esta orfandad del alma tan cruel.

Y una vez y cien más claros reflejos

borra en el cielo horrible oscuridad;
y él, entre tanto, lejos, siempre lejos,
yo esperando, esperando sin cesar!...

En mal hora le amé! Plugiera al cielo
que hubiera habido un mundo entre él y yo;
que antes de verle y despertar mi anhelo
ó yo cegara ó se apagára el sol!

—Cual dos semillas que perdió en el viento
volando al nido el pájaro veloz

y á la tierra llegaron y un aliento
las hizo juntas germinar las dos,

la vida de él como mi propia vida
un mismo suelo las miró nacer:

el áura misma que en fugaz huida
tocó su frente, acarició mi sien.

Al partirse la luz en haces rojos
sus destellos nos daba por igual,
y algo de ella una vez quedó en mis ojos
y algo de ella en los suyos fué á quedar.

De una mirada en el feliz encuentro
lo que alumbró un relámpago no sé:
quizá soñamos que del alma dentro
duerme un recuerdo del perdido Edén.

Cariño fraternal hasta ese instante
nuestras almas gemelas enlazó:
después... supimos más, vimos delante
las floridas guirnaldas del amor.

Quisimos ser dos gotas de rocío
que á unirse en una corren á la vez;
dos aromas que el soplo del estío
mezcla en los aires, pretendimos ser.

Mas dicha tan intensa en este suelo
si acaso nace, no duró jamás:
son los sueños de aquí verdad del cielo
y él acabó muy pronto de soñar.

Yo ví en sus ojos la postrera lumbre,
yo su aliento postrero ví partir;
sobre su frente, como en alta cumbre,
último rayo de esperanza ví.

En el supremo instante de aquel hombre
mi destino en el mundo supe yo:
dijo un nombre primero,—era mi nombre!
después dijo otro nombre,—era el de Dios!

—Y ¿aun vives tú cuando morir le viste?

—Y ¿tú no has muerto viéndole partir?

—Yo volveré á escucharle.

—Tú no oíste

el ¡adios! inefable que yo oí.

—Yó oigo su acento en el informe grito
que lanza la rugiente tempestad.

—Yó en la alondra que vuela al infinito
y canta al sol que despuntando está.

—Yó imagino un fantasma que deshecho
en los abiertos brazos queda al fin.

—Yó, mis manos cruzando sobre el pecho,
á Dios le pido que le acerque á sí.

—Yó le vislumbro en la rojiza nube,
en las nieblas que empuja el vendabal.

—Yó le adivino cuando en ondas sube
el aromado incienso del altar.

—Para saciar mejor este deseo busco su imájen en el lienzo fiel.

—Yó, cerrando mis párpados, le veo agitarse en el fondo de mi sér.

—Yó me úno á veces al mundano ruido que acalla un punto del pesar la voz.

—Yó quiero en el silencio oír el latido con que habla de él mi triste corazón.

—Yó sé que torna á los vecinos puertos nave que estuvo do mi amor está.

—Mi amor se fué donde se ván los muertos y nada vuelve.....pero todo vá.

—Yó acaricio, llorando, en mis delirios prendas de amor que saben mi inquietud.

—En su tumba mi flauto abre los lirios, mis besos templan la marmórea cruz.

—Yo, mirando hácia el mar con loco anhelo, les pregunto á las olas: ¿volverá?

—Yo clavando los ojos en el cielo, á mi espíritu digo: ¡le verás!! (1)

FÉLIX DE ARAMBURU.

CORREO DE MADRID.

Señor Director de la REVISTA DE ASTURIAS.

Mi querido amigo: La primavera se presenta en Madrid bajo su aspecto mas húmedo. Esperaba regalarme con esos cefrillos suaves y benéficos que en este tiempo vienen á despertar la naturaleza dormida *ofreciendo mil olores al sentido* y al corazón secretos impulsos de amor y de esperanza; mas

El huésped eterno del Abril florido
Vital aliento de la madre Venus

no quiere aparecer este año, y sólo algun que otro chaparrón, acariciando nuestros felpados sombrereros de copa, nos viene á decir que todavía hay Providencia para los trigos.....y para los sombrereros.

Me parece que he mentado al amor en el párrafo que acabo de escribir; y en efecto, el amor es el árbol donde me ahorcaría de buen grado en este momento de penuria literaria y de primavera médica.

¿Sabes tú lo que es la primavera médica? Dicen que viene á ser cierto diablillo que nos retoza noche y día por el cuerpo, cerrando nuestros párpados por la mañana, arrojándonos delante de los ojos todo el día *imágenes de oro bullidoras* y saliéndolo en forma de granos por la frente. Á mí se me figura que los médicos no debieran tener una primavera para su uso particular. Como soy abogado, me alegraría de que hubiera una primavera *jurídica*.

El acontecimiento literario de la semana, es la aparición de *Marianela*, la novela cuya publicación te habia anunciado en mi carta anterior. He tenido ocasion de tratar á Galdós en estos días, y como su vida es por demás oscura y retirada, hasta el punto de que son muy contados los escritores que le conocen, y como por

otra parte no puede menos de ser interesante todo lo que se refiera á este hombre extraordinario que dejará, á no dudarlo, profundo surco en nuestro siglo, voy á dedicar á la descripción de su persona, con permiso de tus lectores, unas cuantas palabras.

Tiene treinta y dos años de edad. Es alto, delgado, de tez morena, que sombrea sólo un ligero bigote negro. Tiene los ojos pequeños y muy vivos, no ofreciendo el conjunto de su fisonomía nada de singular, ó que le aparte del comun de los hombres. Aunque nacido en Canarias se me figura que tiene mucho mas amor á la provincia de Santander, donde ha colocado la escena de sus dos novelas. Tiene una pronunciación completamente criolla que hace aun mas dulce su discurso, con ser este ya por sí amable y seductor en alto grado. Es franco y espontáneo en el decir, emitiendo sus opiniones con calor y libertad. Carece por completo de esa tiesura y afectada rigidez de modales con que en la actual sociedad algunos asnos esperan pasar plaza de leones. Se muestra deferente con la crítica y atento á cualquier observación que acerca de sus obras se le haga.

Trabaja siempre por la mañana, nunca de noche, dedicando ésta generalmente á oír música, arte por el cual siente marcada preferencia.

Su última producción compite dignamente con las mas hermosas que han salido de su pluma. Aunque el autor me decia que era mas un cuento que novela, el autor no tenia razón; no tenia mas que modestia.

Marianela es una novela originalísima, llena de sentimiento, llena de verdad y al mismo tiempo de idea. Es la expresión deliciosa de una idea profundamente cristiana, el aprecio de la belleza moral, aunque se aloje en un sér físico insignificante ó deforme. En ésta novela habla Galdós como un libro de mística; escuso decirte que su mística no es una mística tonta como alguna que yo conozco, sino de una grandeza y una sublimidad incomparables.

El positivismo de la aldea representa lo por la codicia del aldeano, la caridad de la ciudad, manifestándose en bailes y sa aos á beneficio de los pobres que recogen sus productos sin obtener con ellos una palabra de consuelo, que es el pan del espíritu, el aspecto brutal de una explotación minera, la noble ambición de un niño que aspira á emanciparse de una vida grosera y material, la belleza física de un país hermano del nuestro, la belleza ideal que vive oscura ignorándose á sí misma en la frágil envoltura de un ser despreciado por los hombres, todo esto se halla pintado en la última obra de Galdós con un colorido y una delicadeza que envidiarían Dickens y Victor Hugo.

Galdós posee, como ningun otro novelista, si se exceptúan los dos que acabo de mencionar, la facultad de ver de un solo golpe toda la realidad, lo mismo ideal que física. Penetra y abre con mano delicada los mas oscuros limbos de lo interno, lo mismo que descubre los mas leves accidentes de la vida exterior. Su pensamiento es como un espejo donde se reflejan todos los matices del alma y todos los colores de la tierra.

Después del estreno de *Consuelo* ninguna otra obra dramática, digna de tenerse en cuenta, ha salido á la escena, mas que la comedia en tres actos de D. Miguel Echegaray, representada con aplauso el lunes ocho

(1) Admirablemente recitado este dialogo hace pocas noches, en frecuentados salones, por dos de mis mas bellas y distinguidas amigas, fuera yo hábil reservando su publicación.—que un deber de cortesía me impone.—N. del A.

del corriente, en el Teatro de la *Comedia*, con el título de *Inocencia*.

Esta producción, escrita con soltura y donaire, colocada en un tono siempre chispeante y espiritual, no podría, sin embargo, resistir á una crítica medianamente seria. Por eso renunció á estudiarla y á presentártela en su repugnante desnudez. Viene á probar una vez mas lo que ya todos sabiamos; que el Sr. Echegaray, jóven de un talento nada comun, con notables disposiciones para la sátira fina y delicada, que arroja á manos llenas por el trascurso de la obra; es incapaz de meditar; un enredo interesante, un argumento digno de ser escuchado,

Qué te diré del Ateneo? El mártes se ha inaugurado la seccion de ciencias físicas y naturales poniéndose á discusión el siguiente tema: «¿Qué circunstancias higiénicas han de reunir los cementerios?»

La cosa, como comprenderás, tiene *trascendencia*. Sin embargo, la primera noche el salon de sesiones parecia un cementerio, y olía á carne muerta.

Tengo entendido que un ilustrado orador farmacéutico, ha de proponer en el curso del debate que, en vez de enterrarlos ó quemarlos, se entreguen los cadáveres á la industria para que se extraigan del organismo humano las materias colorantes que contiene.

Seria de ver, si esto llegase un dia á realizarse, el afán de los fabricantes por adquirir los cadáveres de los grandes hombres. ¡Cómo se pagarian las corbatas y los pañuelos teñidos con los despojos de Thiers ó Víctor Hugo! De mis restos, querido amigo, estoy seguro de que no sacarian ningun color de rosa, sinó tinta fina de escribir.

¡Ni aún despues de muerto le han de dejar á uno tranquilo! No le basta á la actual sociedad metalizada hacerle sudar á un hombre el quilo para ganar un pedazo de pan mientras vive, sinó que despues de muerto todavía se empeña en que sude alguna materia colorante. Por mi parte, estoy dispuesto á no sudar ningun color chillon así me conviertan en lámina á puro prensarme. Sudaré *lo que me saiga de adentro*.

El señor D. Alberto Bosch hizo la exposicion del tema en la forma mas acomodada al carácter nacional y á la tradicion patriótica. ¿Qué os lo que debe hacer un orador español cuando tiene que pronunciar un discurso sobre la muerte? Hablar de la vida. Pues esto, ni mas ni menos, es lo que hizo el Sr. Bosch con gran regocijo y aplauso de los bancos que le escuchaban.

No puedo ser mas largo, como dijo el otro. Consérvate bueno, recuerdos á los suscritores y hasta otra que procurará hacerlo menos mal tu amigo

A. PALACIO VALDÉS.

LA BARINA OLGA

NOVELA RUSA.

(CONTINUACION.)

II.

Pasé unos cuantos minutos sin cerrar los ojos, hasta que al fin el sueño se apoderó de mí. Ignoro cuánto tiempo habria pasado hasta que por efecto de un ruido

bastante extraño me desperté. El perro se movió, como buen vigilante que era, levantando la cabeza, y dió unos cuantos ladridos roncós y entrecortados como acostumbraba á hacer en presencia de un venado. Yo estaba completamente despierto é instintivamente cogí la escopeta. Un profundo silencio reinaba fuera, la naturaleza parecia como que respiraba pesadamente, cuando de nuevo oí el misterioso ruido que se mejaba al que produce un largo vestido que arrastra por el suelo. De repente ví aparecer en la ventana una silueta blanca: era una mujer de magestuosa estatura envuelta ligeramente en una tela ondulante. No pude ver su fisonomía: bañada por la claridad de la luna llena parecia trasparente: de su mano derecha extendida emanaba una luz rojiza. Al perro se le pusieron los pelos erizados, y reculó lentamente dando un gemido lastimero. Yo sentí un súbito estremecimiento, y sin darme cuenta de ello cogí y armé maquinalmente la escopeta. La figura volvió la cabeza; era la mujer del cosaco. Sus negros cabellos flotaban libremente sobre sus hombros, y su cara estaba aún mas pálida y parecia como iluminada por una luz sideral. En esta posicion observé que se sonreía y me hacía señas con la mano; pero al percibir que tenía los ojos cerrados se apoderó de mí un estremecimiento. Parecia como que ella veía al través de sus párpados cerrados y que dudaba. Habiéndome incorporado en la cama, me hizo señal de que me quedase, puso un dedo en la boca, miró hácia atrás sin abrir los ojos, y luego penetró en la habitacion. Atravesó ésta con paso firme dejándose caer de rodillas al pié de la cama; luego apoyó la mano derecha, se postró allí, y comprimió su frente contra la madera grosera. Permaneció en esta posicion algunos segundos y se puso á llorar silenciosamente.

Las lágrimas de una mujer nunca me han conmovido mucho: sin embargo, ésta lloraba tan amargamente que me incliné hácia ella impresionado.

«Está muerto, lo sé», decía en voz baja y con acento desgarrador. «Le han enterrado fuera del cementerio como á un suicida.....y quisiera unirme á él.» Y apoyando la cabeza en la mano repetía con voz ahogada: «Pero está tan lejos, tan lejos, que vengo á buscarle aquí.» Enseguida se levantó, dió algunos pasos á lo largo de la pared guiándose con la mano izquierda, y de repente se volvió tomando el aspecto de mirarme largo rato y meneando la cabeza. «No—dijo—no está muerto.» Y acometida de un temblor nervioso, rechinó los dientes y cayó extendida en el suelo dando un sordo gemido, en cuya posicion permaneció algun rato con las manos hundidas en los cabellos. Poco á poco se calmó y calló. Hice un movimiento para auxiliarla y entonces se incorporó: sus facciones habian recobrado alguna calma y parecian iluminadas por una sonrisa interior. Se levantó sin esfuerzo y avanzó hasta el medio de la habitacion de tal modo que mas bien que andar parecia como que se cernía en el aire y que sus piés no tocaban al suelo: la luna, que le daba en el rostro la rodeaba de una aureola de rayos azulados. «¿Qué pensará á de mí?» murmuró tristemente.

Yo habia olvidado que tenía en mi mano la escopeta montada. La sonámbula se aproximó y extendió el brazo para cogerla, y habiendo yo dado algun paso atrás

como espantado, ella se sonrió. «No hay peligro»—dijo;—«Olga lo vé muy bien.» Despues impacientada porque me veia titubear y frunciendo el entrecejo, me arrebató el arma con brusco movimiento, calmó al perro, y colocó la escopeta en el rincón donde la habia cogido. Respiré.

«No es necesario que penseis mal de la pobre Olga,» replicó mirando de nuevo al astro que la bañaba con sus rayos. «Os lo suplico,» añadió con voz triste y poniéndose de rodillas. «Prometedme no hablar de ello á nadie, ni aún á la misma Olga.....moriría de pesar.»

«Á nadie,» respondí muy conmovido.

Me incliné para levantarla; meneó la cabeza, y despues, dejándola caer sobre el pecho: «Es necesario que él lo sepa todo ahora,» murmuró; «pero me ha de jurar que no ha de revelar nada.—Consentís en ello?»

«Sí,» contesté.

En este momento el perro salió de su sitio, la olfateó y dió un ladrido sordo enseñando los dientes. Ella se inclinó para acariciarle, y el perro se metió bajo la cama todo tembloroso. «Es preciso,» repitió suspirando, «yo no puedo callarme.» Habia cruzado los brazos sobre el pecho en la humilde actitud de una penitente. «Él me comprenderá,» continuó diciendo en tono confidencial. que me produjo un temblor en todo mi cuerpo. «No será asunto de crímenes: Olga no ha querido hacer mal á nadie; la historia que vá á referir es bien triste, esto es todo.....»

«Yo veo á través de los objetos, nada se me oculta: leo en el fondo de las almas. La misma Olga se me aparece como una persona extraña, por la cual no siento amor ni ódio.» En este momento se sonrió melancólicamente. «Vedla aquí, muy pequeñita aún. Es una niña graciosa, con sus redondos brazos que el sol ha puesto morenos, sus negros bucles, y sus ojos grandes que os interrogan. Ivan, el viejo criado de labor, no pasa nunca sin cogerla en sus brazos para acariciarla. Un día, de pié sobre la escalinata, oye por la ventana abierta á su madre que está hablando con una persona, jóven propietario de los alrededores, muy elegante y bien quisto de las damas. «La pequeña es verdaderamente linda,» decía el jóven; «hará perder á todos el seso.» Olga comprendió que se hablaba de ella. Impresionada de placer huyó al jardín, cogió flores que colocó en la cabeza, y fué á mirarse en el agua de un pequeño estanque, prometiéndose no dejar en mal lugar las profecías del jóven. Las tardes de invierno, entre luz y luz, se reunía la gente al rededor de la gran estufa verde, y la buena nodriza Kaietanovna contaba cuentos metida en el viejo sillón negro donde los niños habian visto morir á su abuelo, y que desde entonces les inspiraba una veneracion mezclada de terror. Á medida que la noche venía, la cara de la nodriza desaparecía, no distinguiéndose mas que sus ojos azules que brillaban en la oscuridad: los niños se apretaban entonces contra el sillón, no atreviéndose á hablar: Olga posaba la cabeza sobre las rodillas de la nodriza, cerraba los ojos, y los cuentos se cambiaban para ella en realidad. De este modo creia realmente ser la bella *tzarevna* que atravesaba el Mar Negro sobre un cisne, ó que era llevada por las nubes en un caballo alado, no creyendo que nadie tendria de-

recho á su mano á no ser el *tzarewitch*. Un dia que habia oído referir que el zopenco Ivass se habia casado con la hija del Rey, se levantó de repente á protestar. «Tú sabes, Kaietanovna, que no soy yo la hija del Rey.» Por el verano la chiquillería del castillo se reunía por la tarde bajo los álamos, y cuando Olga se hallaba presente, se jugaba al matrimonio. Uno de los chicos hacía de cura, y Olga, adornada con una corona de hojas de roble, era la prometida. «Tú debes de ser, por lo menos, un conde,» decía á su pequeño marido, «sin esto no puedo casarme contigo; soy demasiado bella para un simple *szlachcic*.» (1)

«El crecimiento de Olga, que se efectuaba rápidamente, la convirtió pronto en una esbelta jóven á quien costaba cierto trabajo tenerse enteramente derecha, siendo frecuente oirla toser algunas veces, de lo cual se inquietaba su madre.

«Olga» decía ésta algunas veces, «tén cuidado no hacerte jorobada, porque no vamos á poder casarte y habrá que hacerte costurera.» En la educacion que se le daba aprendió á bailar, montar á caballo, contar, y se le enseñó el dibujo y el francés. Pasaba por ser la mas bonita heredera de la comarca, habiendo adquirido, desde su primer baile, una reputacion de belleza no contradecida por nadie. Siempre que salía á una visita se la adornaba como se adornan los caballos que se conducen al mercado. Por todas partes se oían murmullos de admiracion, cuando ella pasaba, y de este modo se fué apoderando de su corazón la frialdad y la indiferencia.

«El maestro le daba lecciones haciéndola escribir ejemplos, calcular cuentas y leer en alta voz. Todo esto era muy necesario, porque, cuando recibió el primer billete de amor, no sabía aún la ortografía, cosa que jamás supo bien. El maestro, llamado Toubal, ocupaba un pabellón del jardín y comía con la familia. Era un jóven tímido, de grandes ojos redondos, muy corto de vista, y de manos largas y delgadas: llevaba un chaleco encarnado muy ancho, que le habia cedido el ayuda de cámara de un conde, pero bajo cuya prenda latía un generoso corazón capaz de sacrificarse por evitar el mal de los demás. Cuando Olga iba á su pabellón solia encontrarle inclinado sobre una mesa y ocupado en reparar su ropa blanca ó componiendo sus zapatos. Entonces se sonrojaba, balbuceaba y hacía como que estaba buscando alguna cosa en su habitacion. Ordinariamente, Toubal tenia pálido su semblante manchado de pecas. Una vez sentado al lado de su discípula era otro hombre: empuñaba la regla que apoyaba en la cadera como un sable de caballería: su voz vibraba, y en sus ojos brillaba tranquilamente la animacion, cuyos efectos sentía Olga sin darse cuenta de ello. Algunas veces, á la hora del crepúsculo, Toubal sacaba de debajo de su almohada un viejo cuaderno usado, y le recitaba versos que habia entresacado de los mejores autores: su semblante marchito parecía entonces trasfigurado, y su voz tenía una dulzura penetrante que llegaba al alma.

Un día—el del cumpleaños de Olga—sus padres invitaron á algunos vecinos á un baile de familia. Hacia mediodía, Olga bajó al jardín á hacer el ramillete para la mesa. De repente se encontró cara á cara con Toubal,

(1) Hidalguillo de la pequeña nobleza.

vestido de partalon y chaleco blancos, corbata blanca y levita negra muy raída. Estaba peinado y perfumado: despues de haber balbuceado algunos versos, sacó del pecho un paquete pequeño que ofreció con temor á su discípula. Olga no osó mirarle; tomó el regalo, dió las gracias, y corrió hácia casa, donde se arrojó al cuello de su madre riendo de placer. «Toubal me ha felicitado, mamá; el pobre muchacho me ha hecho un presente.»

«Qué es lo que ha podido regalarte?» replicó la madre frunciendo el ceño; «serán grajeas ó alguna cosa parecida?»

«Grajeas sin duda», repitió timidamente Olga, teniendo el paquete á cierta distancia. La madre se lo cogió, lo abrió; contenia dos pares de guantes. «Guantes!» exclamó la madre.

«Es verdad, guantes!» repitió Olga poniéndose muy encarnada.

«Es necesario devolvérselos ahora mismo con una carta.....»

«Yo, escribirle?» dijo Olga levantando con orgullo la cabeza.

«Tienes razon. Devuélvele sus guantes sin decirle una palabra..... Qué motivos tendría para tomarse esta libertad?.... Hé aquí un dia que no empieza muy bien.»

Los guantes, atados y empaquetados, fueron devueltos á Toubal que no pareció á la comida pretextando que se hallaba enfermo. Lo estaba realmente, hacía tiempo, del pecho. Mientras que tosia en su lecho y sus lágrimas corrían, Olga, toda llena de alegría, se entregaba con ardor al baile.»

En este momento la sonámbula, que hasta entónces habia permanecido inmóvil y hablado en voz baja y monotoná, hizo un movimiento. «Yo no puedo referir ordenadamente—dijo—veo muchas cosas á la vez. Las imágenes pasan como nubes empujadas por el viento: yo lo veo todo, sombras, colores, oigo todos los sonidos.....»

«Una compañía de cómicos ambulantes que venia de Moldavia para ir á Polonia, estaba de paso en Kolomea donde daba representaciones. La gran novedad corrió por los pueblos, y el domingo en que dedia darse la primera funcion, todo propietario que en algo se tenia, hacia enganchar los caballos á su *brithka* para llevar á su mujer y á sus hijas á la comedia. La sala de la posada, bastante grande, pero baja de techo, servia de teatro: donde los actores, con sus plumaches, llegaban á tocar el cielo-raso; el público no podia mirarle tan de cerca. Se representaba una tragedia, *Barbara Radzivilovna*. Antes de alzar el telon, la gente joven se habia reunido alrededor de un propietario que estaba sentado, con las piernas colgantes, en el apoyo de una ventana.

(Se continuará.)

ECOS Y RUMORES.

Cuando escribia yo las últimas cuartillas para el precedente número, andaba en tela de juicio la suerte que le habia cabido á Oviedo, como *punto* importante en el verde tapete (no quiero decir amarillo y encarnado) de la lotería.

Y resultó, al fin, que llovió un premio *gordo* y que

cayó el esperado chaparron sobre una porcion de gente—alguna conocida y estimada por Saladino—que á estas fechas está de enhorabuena.

Saladino llevaba paraguas é impermeable.

En vista de que llovia sobre mojado, hay muchos que califican de chiripera á esta ilustre ciudad; pero lo que yo deduzco, es que la aficion, ó el vicio si se quiere, cunde que es una maravilla.

Las administraciones de la lotería nacional se multiplican en Oviedo, los billetes de otras menudas instituciones similares y rifas de menor cuantía se expenden rápidamente, y el afan de topar con el vellocino de oro por caminos de atajo, es cosa que se generaliza en las poblaciones y en los campos.

¿Quiéren ustedes que trepe al púlpito y me permita sermonear acerca de este tema?

En verdad que lo merece y que el tiempo que corre es oportuno para sermones, pero se me antoja que la pintoresca y poblada Astúrias, seria para el caso como árido y silencioso desierto.

Y decididamente no predico.

Casi tanto como la lotería ó banca oficial, tenían de aleatorio las pagas de las clases pasivas de la provincia, para las que el tiempo—unque nó el espacio—era un mito.

Pero el cariz ha variado.

No hace muchos dias dí cuenta de haberseles satisfecho los atrasos de varios meses, y hoy debo consignar que las clases en cuestion han salido del atolladero.

En cuanto al tiempo, pueden ya contarlo como cada hijo de vecino; y en cuanto al espacio.... quizá las clases pasivas de Astúrias se vean por de pronto más favorecidas que las mismas de Madrid.

Tampoco me toca nada de esto, pero me asocio etcétera....

Cierto que la situacion de nuestro ferro-carril ha mejorado, que se ha aprobado en las Córtes un pequeño crédito extraordinario, que en los presupuestos figurará una partida respetable, que el Sr. Conde de Toreno es partidario de las subastas por pequeños trozos segun todos deseamos; pero ¡por Dios! no hagamos castillos en el aire.

Algun periódico ha estampado en sus columnas que las obras de nuestra vía férrea, en la seccion de Pola de Lena á Puente de los Fierros, podrian darse por terminadas en un breve plazo de dos á cuatro meses; y como esto es sencillamente imposible por lo que aún resta que hacer, me parece conveniente rectificar la noticia para que no se diga que los mismos asturianos, que tanto han clamado por la prosecucion del ferro-carril, no sabian ellos mismos lo que pedian. Entre Pola de Lena y Puente de los Fierros tiene que haber seis tuneles, de los cuales solamente hay cuatro perforados, faltando dos en que apenas hay obras iniciadas; dos viaductos de consideracion con tramos de hierro, de los que el mayor, de tres tramos, solamente tiene cimentado un estribo y dos pilas, y el otro, de dos, necios los estribos y principiado el cimiento de la pila; no se ha empezado un puente de hierro que deberá hacerse para paso del rio Lena; faltan multitud de pequeños trabajos

de fábrica y mucho mas de la mitad de las explanaciones de los once kilómetros que tiene la seccion, y, por último, las estaciones de Campomanes y la Veguellina. Así es que por mucho que sea el buen deseo, y por mas que las obras empezasen con gran actividad desde 1.º de Julio próximo (principio de año económico) continuándose despues sin interrupcion, no pueden quedar terminadas hasta bien entrado el otoño de 1879, segun la opinion de las *gentes del oficio*.

En cuanto á lo de llegar los trenes por la parte de Castilla hasta Arbas, hay la dificultad de que en este punto (la salida Sur que tendrá el gran tunel de la Peruca) no hay estacion ni almacenes; y esto, ni provisionalmente se puede improvisar en los dos meses de que se ha hablado en la prensa, á parte de que el beneficio que podria resultar es insignificante, cuando solamente hay dos kilómetros entre Busdongo y el punto de que se trata.

Resignémonos, pues, á tener calma, y demos muchas gracias á Dios si se cumple nuestra profecía para el año próximo venidero.

°°

La Excmá. Diputacion provincial, reforzando debidamente la solicitud que eleva al Gobierno para que en esta Universidad se plantéen nuevas enseñanzas, ofrece la cantidad alzada de 25.000 pesetas para subvenir á los gastos de instalacion y salvar las primeras dificultades.

Tambien se ha dicho en letras de molde que esa cantidad era una subvencion anual; pero sin serlo, que no lo es, algo significa para el caso, y merece expresivas gracias la corporacion aludida por su importante acuerdo y sus excelentes deseos.

Como quiera que un ilustrado profesor de la Universidad, amigo mio muy querido, figura en el número de los padres de la provincia, tengo para mí que sus gestiones habrán influido no poco en el asunto.

* *

El *Stabat mater* del maestro Rosini es una composicion musical siempre admirada por los inteligentes, siempre sentida para cuantos no están totalmente desprovistos de receptividad artística.

Si es cierto que no en todos los números hay un profundo sabor religioso, impregna éste los mas notables y á ninguno le faltan bellezas de primer orden.

Pero no vayan mis lectores á figurarse que figurándome yo á mi vez un segundo Scudo, voy á discurrir ahora en son de crítico y á engolfarme en cuestiones de *contrapuntos y fugas*.

Sé que no soy un Scudo; sé, mejor dicho, que nací para ochavo; y las *notas* á que voy á hacer referencia, despues de una habilidosa *fuga* de estas matemáticas sublimes del arte, las he tomado anoche en los salones del Sr. Aldanesé.

El concierto sacro allí celebrado fué brillante; el *Stabat* fué interpretado como apenas podia esperarse, y si quiera haya habido muchos y prolongados aplausos, apostaríá el corazon á que ninguno fué hijo de la fria cortesía, sinó que todos nacieron del mejor templado entusiasmo.

Las coristas eran las mismas de otras veces; ¡y qué cierto es que no siempre *lo mismo* aburre! Yo las estaría oyendo, mirando y admirando hasta *in die judicii*.

El cuarteto no dejó que desear: las perlas de aquellas Conchas son argentinas y vibradas notas que caen en cascada armoniosa sobre el alma.

De Anita sólo diré que si el maestro hubiéra escrito *ex-profeso* su obra para ser cantada donde se cantó ayer, el *inflamatus* figuraria al final, sirviendo de admirable cúpula al glorioso monumento de su inspiracion y de su fé.

* *

Ya ha aparecido la lista completa de la compañía dramática que, bajo la inteligente direccion del Sr. Cepillo, inaugurará en la Páscoa sus tareas, dispuesta á ofrecer gran novedad y no menor variedad en los espectáculos.

Héla aquí:

Primer actor director de escena, don Miguel Cepillo.

Primera actriz, doña Emilia Llorente.

Primer actor cómico y director en sus funciones, don Felipe Carsi.

Otro primer actor y director en sus funciones, don Claudio Compte.

Primera dama jóven, doña Dolores Abril.

Primer galan jóven, don Romualdo Romero.

Primera actriz de carácter, doña Manuela Ramos.

Primer actor de carácter, don José Montenegro.

Primera actriz cómica, doña Josefa Galé.

Segundo Galan, don José Gonzalez.

Otra dama jóven, doña Teresa Marin.

Segundo galan jóven, don Alfredo Cruz.

Actrices, doña Concepcion Gonzalez y doña Juana Rubio.

Actores, don José Grande y don Manuel Seiva.

Apuntadores, don Federico Sanchez.—D. Alberto Guerrero.

Contador, don Antonio Escotet.

Representante de la empresa, don José Cruz.

* *

Porque no se tomara como alarde de presuncion, de que estamos y estaremos distantes ya que tenemos la fortuna ó la desgracia de apreciar la debilidad de nuestras fuerzas, noco hemos dicho de la deferencia y atencion con que la prensa de Madrid y de provincias favorece á la REVISTA DE ASTURIAS; pero una vez que los colegas de la vecina villa de Gijon, á más de reproducir algunos de los trabajos que llevamos publicados, entienden que hacemos algo por borrar nécias diferencias y estultas rivalidades, me permito declarar que no nos han movido estas intenciones, porque nunca hicimos alto ni paramos mientes en lo que tan ageno debe ser á cualquiera á quien no le comience á nacer el pelo sobre los ojos.

Mi muy estimado colega *La Opinion* está en lo cierto, y á él, como á los demás, le pagamos en buena moneda de gratitud las cariñosas frases que nos dedica.

Por de pronto, la REVISTA DE ASTURIAS debe mucho de lo que es, á queridos amigos gijoneses, con quienes sus ovetenses compañeros viven y vivirán en estrecha amistad y envidiable armonía.

* *

La Semana Santa ha comenzado.

Son sus días solemnes entre los solemnes, que en ellos se conmemora el augusto misterio de la Redención.

En nuestros templos se preparan las funciones de costumbre y nuestro pueblo rendirá, como siempre, cumplido tributo de piedad y de gratitud al que simboliza el Amor, la Verdad, el Sacrificio;—cuanto de más grande alcanza la mente y cuanto hay de más consolador y dulce para el corazón.

SALADINO.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

ENCICLOPEDIA JURÍDICA Ó EXPOSICIÓN ORGÁNICA DE LA CIENCIA DEL DERECHO Y DEL ESTADO, por *Enrique Ahrens*. *Version directa del alemán, aumentada con notas críticas y un estudio sobre la vida del autor, por Francisco Giner, Gumersindo de Azcárate y Augusto G. de Linares, profesores de la Institución libre de enseñanza.* Tomo I.

El ilustre discípulo de Krause, autor de la obra que queda citada, es uno de los autores más populares en nuestro país, dado que apenas existe persona medianamente ilustrada que no haya leído su *Derecho natural*, libro de que se hicieron diferentes ediciones. Pero si Ahrens es por esto tan conocido, no lo es así por el notable superior trabajo que ahora traducen por primera vez al pátrio idioma los reputados profesores, que no há mucho figuraban en el escalafón oficial. La identidad de criterio científico que á estos liga con el filósofo alemán, la disposición favorable en que por ende se encuentran para interpretar genuinamente el sentido y la doctrina del original, unido al propio y merecido renombre de los traductores, todo contribuye á dar completas garantías de lo que es y vale el libro que nos ocupa y que comprende en su totalidad, después de la parte introductiva, un compendio de *Filosofía del Derecho*, una *Historia general* del mismo y por último, una acabada exposición del *Derecho positivo alemán*. La obra constará de tres tomos, abarcando ya el 1.º que tenemos delante, la primera parte y una sección de la segunda.

ESTUDIOS SOBRE EL ENGRANDECIMIENTO Y LA DECADENCIA DE ESPAÑA, por *Manuel Pedregal y Cañedo*.

De esta interesante obra, tan instructiva en su fondo como correcta y agradable en su forma, que acaba de publicar el Sr. Pedregal, distinguido amigo nuestro y probo Ministro de Hacienda y celoso diputado por Asturias en otra época, nada diremos hoy, toda vez que uno de nuestros compañeros prepara un trabajo de análisis y crítica acerca de ella. Cúmplenos, sí, testimoniar nuestra gratitud por el recuerdo.

ENSAYO HISTÓRICO-JURÍDICO SOBRE EL MATRIMONIO EN ROMA, por Fernando Araujo.

Nuestro apreciado compañero el Sr. Araujo, que dirige en Salamanca *El Eco del Tormes*, ha tenido la amabilidad de remitirnos lo que modestamente llama ensayo y que es, sin duda, una investigación meditada, rica en noticias y salpicada de apreciaciones oportunas, acerca de lo que fué en el pueblo-rey, en la nación que á tan alto grado de cultura llevó el derecho por el des-

arrollo del elemento *social*, la institución fundamental en que descansa la familia. La obrita del Sr. Araujo, no sólo puede ser leída con provecho por los que se dedican á los asuntos jurídicos, sino que ofrece á todos motivo de meditación provechosa y de culto recreo.

Felicítámosle por ello, y aún aprovechamos esta ocasión para manifestarnos reconocidos por la colaboración que nos otorga y los ofrecimientos que nos hace.

GUIA-MANUAL GEOGRÁFICO-DESCRIPTIVO DE LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA, acompañado de un completo *Guía histórico-descriptivo de la ciudad de San Sebastian*, por José Manterola.

Contiene esta obra curiosísimas noticias acerca de las más importantes poblaciones de Guipúzcoa, época de su fundación, sus monumentos célebres, varones ilustres, establecimientos balnearios. agricultura, industria y comercio, instrucción, beneficencia, raza, lengua, literatura, carácter, usos y costumbres.

Teniendo en cuenta la manera peculiar de ser que conservan las provincias vascas, lo frecuentadas que son por viajeros y *touristes*, principalmente en la estación de verano, y lo interesante y numeroso de los datos que reunió el Sr. Manterola, no dudamos que su *Guía* ha de ser buscada y consultada útilmente y que ha prestado con su publicación un verdadero servicio á la pátria hácia la que muestra predilección y cariño honrosos.

IN MORTE DEL PADRE ANGELO SECCHI, *canto dell' avvocato B. de Mattiauda*.

Este folleto elegantemente impreso en Roma y que lleva al frente un exacto retrato del ilustre Secchi, es un est imable trabajo literario que no nos parece, sin embargo, en armonía con lo que podía inspirar la muerte del sábio y respetado autor de *L' unità delle forze fisiche, Sulla costituzione fisica del Sole, Sulla struttura delle macchie solari* y otras obras, monografías y observaciones tan celebradas.

El precio del folleto se destina al fondo que se está reuniendo para erigir un monumento al P. Secchi.

REVISTA GENERAL DE MARINA publicaba mensualmente en la dirección de *Hidrografía*.

Han llegado á esta redacción los abultados cuadernos correspondientes á los meses corridos de este año, y en todos ellos se descubre la importancia que tiene esta publicación, en la cual figuran, al lado del escogido texto, precisas y curiosas ilustraciones. Hé aquí el sumario del último número:

«Consideraciones sobre defensas sub-marinas y de costas.—La mejor clase de tiro en la guerra naval.—Las materias explosivas en su aplicación al servicio de los torpedos.—Exámen del principio que consagra la inviolabilidad de los buques mercantes.—El hierro y sus compuestos.—Estudios sobre torpedos fijos.—Noticias varias.»

REVISTA DE GERONA, de *literatura, ciencias y artes; órgano de la Asociación literaria*.

Por primera vez nos ha visitado este estimado colega, y al aceptar gustosos el cambio que nos propone, sinceramente declaramos que tanto por los escritos que en sus columnas aparecen como por su lujosa parte material, dice no poco en pró del adelanto de la memorable ciudad en que vé la luz.

El sumario del número recibido es el siguiente:

«Una ojeada sobre las antiguas cortes de Cataluña (conclusion), por D. Narciso Pagés.—Recuerdos del corazón, por D. Francisco Gras.—De Gerona á Francia (continuacion), por D. Joaquin Botet y Sisó.—La bondad de Deu, por D. Antonio Vila y Güytó.—El canónigo Dorca, por D. Emilio Grahit.—Apuntes para la fauna de la provincia de Gerona, por D. José Pascual y Prats.—Tratado de la consolacion de M. T. Ciceron (continuacion), por D. Javier M. Moner.—Noticias.—Asociacion literaria de Gerona.»—A.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA

REVISTA DE ASTURIAS.

Aviles.—B. de las A.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Agosto.

Aviles.—G. B.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Mayo.

Arnao.—J. P.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Mayo.

Belmonte.—S. P. C.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Mayo.

Covadonga.—M. V.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Mayo.

Gijon.—C. A.: Recibidos los sellos. Queda Vd. suscritor hasta fin de Mayo.

Gijon.—P. E.—Recibidos los sellos importe de su suscripcion hasta fin de Mayo. Queda entregada su carta á Don R. A.

Gijon.—B. de la R.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Mayo.

Gijon.—A. G.: Recogeremos el importe de su suscripcion de donde Vd. ordena.

Irun.—J. R.: Se han contestado sus preguntas referentes á anuncios extranjeros. Recibido el Boletín.

Langreo.—J. C.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Mayo.

Laviada.—E. P.: Satisfecha su suscripcion de un semestre que vence en fin de Mayo.

Luanco.—A. G. M.: Recibidos los sellos importe de tu suscripcion hasta fin de Mayo. Gracias por tus atentas frases y buenos oficios.

Navia.—J. C.: Recibida la libranza de siete pesetas resto de su suscripcion de un año que vence en 15 de Noviembre.

Alameda.—R. G.: Satisfecha la suscripcion de un semestre que vence en fin de Mayo. Hemos pedido á Madrid las dos obras que Vd. desea y tan pronto llegaron las entregamos á nuestro comun amigo don A. F. V. para que este se las remita.

Gijon.—M. G.: Recibidos los sellos importe de su suscripcion de un semestre que vence en fin de Agosto.

Sames.—W. D.: Satisfecha su suscripcion hasta fin de Mayo.

Gijon.—A. A.—G.: Satisfecha la suscripcion de un año que vence en fin de Febrero 1879.

Gijon.—R. M.: Satisfecha la suscripcion de un semestre que fina en 31 de Agosto.

Aviles.—F. A.: Satisfecha la suscripcion de un trimestre que vence en 31 Mayo. Diganos qué números le faltan del trimestre anterior para remitírselos.

Gijon.—G. U. V.: Satisfecho el importe de su suscripcion por un año.

Trubia.—R. L.: Satisfecha su suscripcion por un trimestre que vence en fin de Mayo.

Proaza.—R. A.: Idem, idem.

Llanes.—E. G. C.: Recibida la libranza importe del abono por un trimestre que acaba en fines de Mayo.

Gijon.—D. A.: Satisfecha su suscripcion por un trimestre que concluye en 31 de Mayo próximo.

Aviles.—M. C.: Satisfecha su suscripcion por un semestre que vence en fin de Agosto.

Aviles.—F. G.: Satisfecha su suscripcion de un trimestre que fina en 31 de Mayo.

Barrédo.—J. L. A.: Id. Id.

Caso.—F. A. M.: Id. Id. Id.

Corao.—R. F.: Id. Id. Id.

Cudillero.—R. C.: Id. Id. Id.

Coruña.—E. C.: Id. Id. Id.

Covadonga.—J. P.: Id. Id. Id.

Figueras.—A. P.: Id. Id. Id.

Gerona.—J. B. P.: Id. Id. Id.

Gijon.—M. A.: Id. Id. Id.

Gijon.—J. V.: Id. Id. Id.

Gijon.—I. P.: Id. Id. Id.

Gijon.—F. M.: Id. Id. Id.

Gijon.—A. R.: Id. Id. Id.

Gijon.—M. C.: Id. Id. Id.

Gijon.—V. del B.: Id. Id. Id.

Gijon.—T. V.: Id. Id. Id.

Gijon.—U. A.: Id. Id. Id.

Gijon.—J. del C.: Satisfecha su suscripcion hasta fin Febrero 1879.

Gijon.—L. P.: Id. Id. Id.

Luarca.—R. L.: Satisfecha su suscripcion de un semestre que vence en fin Agosto.

Luarca.—L. M.: Id. Id. Id.

Langreo.—A. M. D.: Satisfecha su suscripcion de un trimestre que vence en 31 Mayo.

Langreo.—E. I.: Id. Id. Id.

Llanes.—Casino: Id. Id. Id.

Llanes.—J. B. de Q.

Llanes.—A. V.: Id. Id. Id.

Llanes.—J. P.: Satisfecha su suscripcion de un año desde 1.º Marzo último.

Madrid.—F. B. C.: Satisfecha su suscripcion hasta fin Mayo.

Madrid.—J. F. C.: Id. Id. Id.

Madrid.—R. F. V.: Id. Id. Id.

Noreña.—S. C.: Id. Id. Id.

Rivadesella.—C. G.: Id. Id. Id.

Siero.—R. C. Id. Id. Id.

Siero.—C. G. B.: Queda Vd. anotado como suscriptor.

Santiago.—C. T. P.: Satisfecha su suscripcion de un trimestre que fina en Mayo.

Serin.—R. S.: Id. Id. Id.

Vega de Rivadeo.—E. C. M. Satisfecha su suscripcion de un semestre que vence en 31 Agosto. Gracias por sus atentas frases y buenos oficios.

Barcelona.—F. de C.: Satisfecha su suscripcion de un trimestre que vence en 31 Mayo.

ANUNCIOS.

OTRAS OBRAS NUEVAS.

ACABAN DE PONERSE A LA VENTA,

El primer tomo de la *Enciclopedia jurídica* ó Exposicion orgánica de la ciencia del Derecho y el Estado; version directa del alemán, aumentada con notas críticas y un estudio sobre la vida y obras del autor, por Francisco Giner, Gumersindo Azcárate y Augusto G. de Linares, profesores de la Institucion libre de enseñanza. Un tomo en 4.º, 28 reales.

El Buey suelto, cuadros edificantes de la vida de un solteron por José M. Pereda. Precio, 18 reales. Se venden en todas las librerías. Los pedidos, á Victoriano Suarez, Jacometrezo 72, librería, Madrid. 4-1

REVISTA DE ASTURIAS.

ILUSTRADA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

DIRECTOR LITERARIO: D. FÉLIX DE ARAMBURU.

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. RICARDO ACEBAL.

Publicase en Oviedo los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—Consta cada número de diez y seis páginas, en las que aparecen: producciones literarias de la índole que indica el título del periódico, grabados de cuadros notables y de monumentos, paisajes, tipos y costumbres de Asturias y, anuncios á precios módicos, con notable rebaja para los suscritores.

PRECIOS DE SUSCRICION: en Oviedo, 10 reales trimestre; Provincias 12; Ultramar y extranjero, 48 reales semestre. Pago anticipado.

PUNTOS DE SUSCRICION: Oviedo, en la Administracion de la REVISTA, Campillin, 12, y en las librerías de la Viuda de Cornelio y Sobrino, y de Galan. Fuera de la capital, en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose al Administrador y enviando el importe del abono en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro.

EL GRAN INVENTO DE LA RESINA COHEVE.

aplicado á una de las industrias mas importantes del mundo, y útil, necesaria é indispensable tanto en la mas pequeña aldea como en la mas rica capital.

El producto se obtiene un 50 por 100 mas barato y de mejor calidad y condiciones.

Cualquier persona, hombre, mujer ó niño podrá establecerla y ganar lo suficiente para mantener una familia. Industriales inteligentes, ricos capitalistas, establecimientos de Beneficencia, municipios, las principales naciones de Europa y América han dado la preferencia á este sistema de fabricacion.

Dos mil reales producirán por término medio diez mil.

Una de cada pueblo de España, con privilegio exclusivo y á una sola persona á fin de evitar competencias.

Las personas que deseen noticias sobre este negocio, podrán escribir al Director de la Comision Norte-Americana; Madrid, Paseo de la Castellana, núm. 13, Hotel, acompañando los sellos necesarios para contestar.

Si desean muestras de los productos que se elaboran, acompañarán veinte reales en libranzas del Tesoro. 4—4

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

Magnífica coleccion de Devocionarios y Semanas Santas, desde 2 reales hasta 400.
Librería de la Viuda de Cornelio y Sobrino.

OBRAS NUEVAS.

Pio IX y su sucesor por Bonghi.

Es la obra moderna mas importante sobre este asunto, que está llamando la atencion en Europa.

La Nueva discordia entre Italia y la Iglesia, por el P. Curci, ambas obras, traducidas del italiano por D. Hermenegildo Giner, se hallan de venta en las principales librerías de España: á 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Los pedidos, á D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería. 5—3

PYROGENIT,

Ó MÉDIO FÁCIL, BREVE Y ECONÓMICO
DE ENCENDER EL FUEGO.

La baratura de este material y la seguridad con que se enciende el fuego de carbon de piedra en cocinas economicas, lo hacen recomendable y superior á cuantas materias hasta hoy se vienen empleando con este objeto.

Se hace tanto mas recomendable el *Pyrogenit* cuanto que con su uso quedan desterrados los incesantes conatos de incendio que de el empleo de otras materias resultan.

Se vende por paquetes de 100 pastillas y el precio de cada paquete es tan solo el de 2 reales, de modo que sale

escasamente á un ochavo por cada vez que se encienda el fuego, puesto que, segun el prospecto que acompaña á cada paquete se emplean en esta operacion 3 pastillas.

En Oviedo hay cuatro puntos de venta esclusiva, que son: D. Victoriano Rodriguez, comercio de Ultramarinos, Rosal, 1; D. Telesforo Doiztua, comercio de pinturas, Universidad; D. Tomás Gonzalez, tienda de comestibles; Rosal, 30; y D. Manuel Maria Sanchez, Bazar ingles, Rua.

El que desee obtener la venta esclusiva de este artículo en Gijon, Avilés y demás pueblos importantes de la provincia, puede dirigirse á D. Agustin Laruelo, Plazuela de la Catedral, 9, el que hace una considerable rebaja si se le toma este género para fuera de la capital por cajas de 10.000 pastillas ó sea de 100 paquetes de á 100 pastillas cada paquete.

Devocionarios y otros varios libros para el Culto Divino, desde el precio de 2 reales hasta 400.

Librería de Galan, calle de San Juan núm. 2

CASA DE HUÉSPEDES
DE LA

RAMONA,

arreglada á toda clase de fortunas, calle de la Lana, número 3, frente al Paseo de la Fortaleza.—OVIEDO.

IMP. DE LA VIUDA DE CORNELIO Y SOBRINO.